

Amor y autismo. Enseñanzas de la práctica analítica.

Nueva Escuela Lacaniana - NEL

Dupla coordinadora: Elida Ganoza - Ricardo Torrejón

Integrantes: Paula Del Cioppo; Rosa Lagos; Mónica Vera; Martha Idrovo; Luz Elena Gaviria; Marlon Cortés; Andrés Amariles; Roberto Galván; Claudia Pérez; Soledad Alvarado; Katia Álvarez; Jimena Contreras; Gabriela Villarroel; Camila Loza; Fabiana Chirino.

De manera previa, vemos importante mencionar lo que llamamos *obstáculo epistemológico* al momento de escribir sobre autismo: las nociones utilizadas para nombrar el autismo suelen tener como referente la estructura neurótica. Esto se convierte en un obstáculo, pues no se alcanza a definir el autismo de manera singular e independiente con respecto a la neurosis. Nuestro esfuerzo en la escritura será nombrar la especificidad del autismo.

La concepción del psicoanálisis de orientación lacaniana considera que el autismo no es un trastorno, no es una discapacidad o una limitación deficitaria, más bien consideramos que es un funcionamiento que conlleva un sufrimiento que se sitúa en la relación con el cuerpo y con el lazo social.

Nuestro compromiso en la investigación de la lógica propia del autismo aporta una nueva mirada a esta problemática que respeta la invención singular que cada sujeto ha encontrado como solución y, de esta manera, se abren nuevas perspectivas sobre el amor.

1. Lo que entendemos sobre el autismo.

a. ¿Qué cuerpo para el autista?

El trabajo con el autismo nos lleva a reflexionar en torno a cómo anudar algún aspecto del cuerpo sin considerar el Nombre-del-Padre, cómo tratar la incidencia del goce en el cuerpo más allá de la castración y cómo pensar un tratamiento psicoanalítico con el inconsciente

real y la primacía del *Uno solo*. Los efectos del trabajo de los psicoanalistas lacanianos con autistas comprueban que es posible incidir sobre un cuerpo habitado por *lalengua*, a partir de una presencia que no es cualquiera.

Podemos pensar, además de las particularidades del cuerpo en el autismo, los usos del cuerpo, y tomar en cuenta que la intervención del analista está dirigida a facilitar estos usos. La dimensión del amor real en el autismo y la producción de un goce en el cuerpo nos pueden acercar a ello.

b. Forclusión y neoborde

Éric Laurent propone que, en el autismo, el agujero está forcluido¹, es decir, que no hay borde que lo delimite. El borde es una zona de intercambios y contactos y a falta de éste, el autista crea *neobordes*, lo que le permite encapsularse. Entonces Laurent² se pregunta, si el autista carece de borde, ¿cómo instituir un límite?, e indica que es posible construir una cadena que amalgame objetos, acciones y formas de hacer, que constituya un circuito dotado de función de borde y recorrido pulsional. Luego, proporciona algunos ejemplos tomados de la práctica para esclarecer este asunto: “Darle al niño un objeto, acompañarlo al baño con el objeto dentro de una bolsita, luego extraerlo. El niño que sale del baño con papel dentro de su bolsa puede entrar así en un nuevo circuito, que incluya el papel tomado del baño, y entonces empieza a escribir sobre él (...) La inclusión de lo nuevo debe acompañarse de la extracción de otra cosa”³.

c. El Otro del autista.

Cuando hablamos del Otro en el autismo no podemos desligarlo del encuentro transferencial, pues es precisamente en este encuentro que los rudimentos del Otro que trae el autista son leídos por el analista para producir un lazo. Por eso allí, donde el Otro es incipiente o inexistente, el analista se aferra al interés supuesto, a eso que itera. El *parlêtre*

¹ Laurent, É., *La batalla del autismo: de la clínica a la política*, Bs. As., Grama Ediciones, 2013, p. 81

² Ibid., p. 84 - 85.

³ Ibid., p. 85

autista trae un S_1 que no cesa de no escribirse como solución singular. El analista se sirve del S_1 del sujeto y le dirige otro S_1 para producir un enganche entre significantes y que de este modo algo del goce cese. El tratamiento se orienta a vaciar el goce implicado en la iteración.

Podemos pensar que la práctica analítica bajo transferencia en el autismo posibilita al *parlêtre* autista el acceso a un Otro que no lo invade con su demanda, regula su goce disruptivo con su acto y que en ese encuentro puede surgir un lazo de amor fuera de la significación que le permita la salida del encapsulamiento.

2. Lo que el tratamiento del autismo enseña. Otra perspectiva de la transferencia.

Es imprescindible traer a colación la dimensión del cuerpo y del goce para poder apreciar lo que nos enseña la práctica en cuanto a cómo el analista se hace *partenaire* del autista. Los analistas en la práctica individual o entre varios tienen diferentes maneras de abordar la transferencia que conviene en cada caso, produciendo efectos en el tratamiento con una orientación. No hay estándares en el tratamiento del autismo, sino deseo, acto y lectura, cada vez que se presenta la contingencia.

La clínica del autismo nos coloca frente al desafío de cómo intervenir para que se produzca la articulación entre el Uno del goce y el Otro que hace posible el lazo transferencial. Esto, debido a que el autista se enfrenta con el *Uno solo* de *lalengua*, disyunto de la estructura del lenguaje, no consiente a que el aparato del lenguaje opere para dar lugar a que el goce del Uno se enganche a la palabra y así hacer un lazo al Otro. ¿Cómo extraer goce de la iteración fuera de sentido?

¿Cómo iniciar un lazo con un niño de 3 años que no habla y tiene la mirada vacía?

Leo ingresa a la sesión acelerado, pateo, pellizca, muerde, se tira al suelo, jala el cabello y arranca los objetos de la analista. Si se le dirige una mirada emite un chillido agudo y

sostenido. Además, tiene dificultades con el goce anal. La analista lo aloja, limita sus desbordes, evita mirarlo; el niño acepta poco a poco su presencia.

Primero, juega a lanzar objetos por la ventana que se le devuelven una y otra vez. Después, observa los juguetes y elige dos tablillas de madera que golpea de manera constante, acción que acompaña con sonidos guturales, ruidos producidos con los labios y, finalmente, con sílabas que repite incesantemente: *ta-qui-la-li*. La analista le devuelve cada vez: “¿Está aquí L?” Entre tanto, L da vueltas alrededor de una mesa. No hay Otro a quién dirigir un mensaje, - se trata de un goce autoerótico -, pero sí la tentativa de poner en juego la voz. Paulatinamente la rigidez empieza a ceder y se agiliza el movimiento corporal. La analista le sustrae las maderitas y L las encuentra en las manos escondidas de ésta; el sujeto consiente a la operación de sustracción, al juego de la presencia-ausencia y al intercambio de los cuerpos. La analista le dice: “¿qué buscas?” y él le dirige una mirada fugaz. Así se produce un giro que va de una mirada perdida en el vacío al cruce de miradas y, en consecuencia, la circulación del objeto escópico.

En un tramo posterior del tratamiento, la analista le propone a L jugar con un tren; lo pone en movimiento alrededor de una mesa y emite el sonido de la locomotora. El niño sigue la acción: si el vehículo y el sonido se detienen, toma la mano de la analista y le indica que guíe el tren. Luego es ella la que toma la mano de L y lo invita a que juntos conduzcan el vehículo, ofrecimiento que él consiente con una tenue sonrisa. En esta secuencia se observa el intercambio de posiciones entre el analista y el sujeto; primero es ella quien promueve el lazo con el niño, pero seguidamente es el sujeto el que toma las riendas de la interacción. Por otra parte, el objeto (tren) introduce la dimensión del movimiento, propicia un circuito, trayectos de ida y vuelta, y posibilita un espacio de intercambio. Así se produce un encuentro en el que L toma el lugar del vagón y la analista el de la locomotora.

Se observa entonces que la transferencia con el autista es posible cuando éste se encuentra con un Otro dócil y regulado, lo que permite crear un lazo sutil. Por lo tanto, operar

analíticamente sobre *lalengua* y no sobre el lenguaje solicita intervenciones dirigidas sobre el *Uno solo* que itera. En este caso, se trató de ubicar las secuencias de las operaciones que L realizaba con su cuerpo, con el ritmo, con el movimiento, con los ruidos que emitía, y se le acompañó a recorrer estos circuitos. Mediante *un suave forzamiento* se introdujo algo nuevo, - un ritmo, un movimiento- que le permitió desplazar su borde. De esta manera el tratamiento incidió sobre el goce del sujeto a través de su localización y, concomitantemente, de su vaciamiento.

La presencia del analista se sostiene con su cuerpo y pretende no ser intrusiva, colocarse por fuera del ideal y del narcisismo. El analista se presta como objeto para que la pulsión construya su circuito a través de una serie de sustituciones, cesiones de goce, extracciones que incidirán sobre el ruido de *lalengua*. Inventa una maniobra para convertirse en *partenaire* del sujeto, acoge sus invenciones. Esta perspectiva de la transferencia tiene en cuenta el acontecimiento del cuerpo, es decir, pone el acento en el modo singular de gozar del autista.

Es así como nos incluimos en el síntoma del autista, precisa Laurent, a partir de que “el sujeto alcanza a ceder algo de la carga de goce que afecta a su cuerpo y ello sin que tal cesión de goce le sea en exceso insoportable. El cuerpo a cuerpo con el terapeuta está ahí implicado y el sujeto se sostiene en la presencia de su *partenaire*...”⁴

Tomando en cuenta lo expresado hasta aquí, es posible sostener que el encuentro contingente con un autista nos permite pensar en un nuevo tipo de amor. A partir de dicha contingencia, un anudamiento singular se hace posible, un funcionamiento a modo de un pequeño abrochamiento del goce que habita al *parlêtre*.

3. Sobre el amor (real) en el autismo.

El amor en tanto real se puede pensar desde la diferencia entre el goce fuera-de-cuerpo y el goce en el cuerpo que se plantea a partir de “La Tercera”⁵. Allí Lacan sitúa a *lalengua*

⁴ Ibid., p. 85 - 86

⁵ Jacques Lacan, “La Tercera”, en *Intervenciones y textos 2*, Bs. As., Manantial, 2010.

como lo que permite que un cuerpo goce de objetos. Llamamos *lalengua* a esa eficacia del significante por sus resonancias y sus efectos de fonación en un cuerpo, y que si son de naturaleza traumática es porque implican un fuera-de-cuerpo.⁶

En su intervención en la mesa “Autismo: problemas cruciales para el psicoanálisis”, Juan Carlos Indart dijo: “...el efecto de *lalengua* en la constitución de la pulsión, por estar fuera del imaginario corporal, no puede ser sino como Freud lo intuyó, un efecto mortífero, un efecto de muerte”. El niño autista “...lo ha experimentado, sin otra solución que el síntoma en que se sostiene”. En cambio, el cuerpo entra en la economía del goce, como dice Lacan, por medio de la imagen del cuerpo, este imaginario que no constituye objetos.⁷ Este planteamiento nos conduce al punto que nos interesa, es decir aquello que se produce en el encuentro con el autista y que nos podría enseñar algo sobre el amor. Indart a continuación plantea la cuestión relacionada a una escritura en lo imaginario que no es la letra, una escritura “...que es la consistencia misma imaginaria, y que da la base entre otras cosas, a la escritura lógica del conjunto vacío, ni más ni menos”⁸. Esta escritura es un recurso para intentar que la pulsión no sea mortífera, para hacer de *lalengua* un lenguaje. Sería la vía del sentido que articula el imaginario corporal con lo simbólico. Sin embargo, es algo precario y frente a lo cual *lalengua* se impone.

Otra cuestión se plantea en el punto donde el conjunto vacío del imaginario corporal se articula con lo real, allí donde Lacan consideraba que se encontraba un Otro goce que está fuera del lenguaje y por ende fuera de *lalengua*; un goce Otro que no toca el registro de lo simbólico. Si recurrimos al nudo, podríamos ubicar ese lugar donde se juntan imaginario y real por fuera de lo simbólico. En el seminario 23 Lacan indica: “Lo simbólico se distingue por especializarse, si puede decirse así, como agujero. Pero lo sorprendente es que el verdadero agujero está aquí donde se revela que no hay Otro del Otro.”⁹ Este agujero que

⁶ Indart, J. C., en: *Autismo: problemas cruciales para el psicoanálisis*, Observatorio sobre Políticas del Autismo, Grama Ediciones, Olivos, 2019.

⁷ Ibid., p. 22

⁸ Ibid., p. 23.

⁹ Lacan, J., *El seminario 23: El sinthome*, Bs. As., Paidós, 2006, p. 132.

Lacan nombra como “no hay Otro del Otro” se ubica donde se anudan lo real y lo imaginario por fuera de lo simbólico, es decir por fuera del sentido.

Siguiendo a Laurent, Indart dice que habría una buena manera de introducir lo real. Un real que nunca tendrá relación con el sentido, que está entre imaginario y real y que es un goce en el cuerpo. En ese punto Lacan intentó ubicar lo que llama *amor real*, que está en relación con el deseo del analista. Este *amor real* sería un amor que “no tiene el filtro del fantasma como lo tiene el goce fálico, se trata de un goce en el cuerpo, no-todo”¹⁰.

Lo que podría propiciar un goce en el cuerpo, en oposición a lo traumático de *lalengua*, es ese lugar en el que el *amor real* se constituye en una mediación. En ese sentido Indart indica que por estas *inyecciones de amor real* que estarían por fuera del sentido, es posible lograr modificaciones en al autista.¹¹

Recientemente Lizbeth Ahumada¹² se pregunta, con respecto al amor de transferencia y la presencia del analista en el tratamiento del autista, de qué naturaleza debería ser esa presencia; dice: “...una pura presencia que no pide nada y que en un punto tampoco es pedida; alude a la diferencia absoluta”; allí se ubicaría este *amor vacío de significación* sostenido por el analista. Esta reflexión nos permite acercarnos a algunos planteamientos del Seminario 24 donde Lacan dice: “El amor no es nada sino una significación (...) El deseo, él tiene un sentido, pero el amor (...) el amor es vacío.”¹³ Por lo tanto, existe una diferencia entre el sentido y el amor como significación vacía. Allí Lacan ubica el sentido del lado del deseo en su desplazamiento metonímico, pero el amor como significación vacía parece oponérsele. Esta diferencia nos ayuda a pensar lo que se pone en juego en el tratamiento del autista y en su particular relación con el significante. En la conferencia ya citada Ahumada indica que la palabra del autista es: “...una palabra que no está agujereada por el silencio”, manifestación del ruido de *lalengua*, lo mortífero de ese mundo ruidoso del

¹⁰ Indart, J. C., op. cit., p. 24

¹¹ Ibid., p. 25

¹² Ahumada, L., *La significación del amor en el tratamiento del autista*, conferencia virtual dictada el 17 de junio de 2021.

¹³ Lacan, J., *El Seminario 24: L'insu qui sait de l'une bévue s'aile à mourue* (1976-1977), publicado en la revista Lacaniana N° 25, Año XIII, noviembre 2018, p. 15.

autista. En ese punto es posible pensar que esta presencia del analista que no pide nada, que sostiene su acto como signo de amor, puede propiciar esta significación vacía.

De esta manera la transferencia en la clínica del autismo queda “trastocada”¹⁴ debido a que, quien supone un sujeto que sabe es el analista, es decir que espera siempre que el saber se manifieste por parte del *parlêtre* autista y no al revés. El tratamiento psicoanalítico del autismo enseña que, en principio, el amor puesto en juego en la transferencia corre por cuenta del analista.

¹⁴ Ahumada, L., *La significación del amor en el tratamiento del autista*, conferencia virtual dictada el 17 de junio de 2021.